

Las milicias de pardos y morenos en la América Colonial

Fernando Oré Caballero

En la segunda mitad del siglo XVIII, la América Colonial Hispánica estaba bajo fuertes ataques del Imperio Británico, que quería apoderarse de ella. Tales ataques e invasiones involucraban cientos de barcos y decenas de miles de tropas británicas bien equipadas y entrenadas.

Ante todo esto, lo único que podía oponer la España de los Borbones era una marina debilitada y un ejército profesional aguerrido pero pequeño en comparación a las fuerzas británicas. En este contexto a partir de 1764, se dan las reformas militares borbónicas para crear, consolidar, reorganizar y reglamentar unidades de milicianos en todas las posesiones Españolas de América, desde la Florida, hasta el Estrecho de Magallanes. Estos milicianos en realidad eran civiles entrenados por soldados profesionales para defender zonas y puntos bien fortificados. Se les calificó de muchas formas: por tipo de armamento, por grados de instrucción y equipamiento y por último de acuerdo al criterio social imperante: la raza.

Así se institucionalizaron las milicias de Pardos y Morenos, que estaban compuestas por negros y mulatos, hombres libres de nacimiento; no se aceptaban esclavos, salvo en las zonas fronterizas de América del Norte (esclavos fugados de los Anglosajones).

Estos soldados de medio tiempo se hicieron indispensables por sus cualidades marciales, aunque dependían del Ejército Español en cuanto a entrenamiento y armas; eran los Cabildos los que costeaban su mantenimiento y pagaban sus sueldos en tiempos de guerra.

Los Cabildos se opusieron a ellos y en algunos casos como Chile y Argentina lograron suprimir las unidades de Pardos y Morenos; en Chile fue permanente su disolución.

El único apoyo que recibieron estas tropas fue de la Corona Española e irónicamente de las desesperadas tropas peninsulares, cuyo triunfo e incluso supervivencia dependía de la constante habilidad, fuerza y espíritu de combate de Pardos y Morenos, que interactuaban con ellos en las batallas contra las invasiones inglesas. Las milicias de color nunca fallaron en ello.

La Corona Española agradeció su actuación otorgándoles el fuero militar (esto permitía someter sus pleitos judiciales a la jurisdicción militar); esto tuvo importantes ventajas sociales, políticas y económicas, colocándolos casi en un plano de igualdad con los integrantes de las castas dominantes de la sociedad virreinal. Esto se dio en las zonas donde la lucha era intensa, particularmente en Cuba y Venezuela, en esta última se llegó a hablar de una "pardocracia" (aristocracia militar).

La lealtad de estas milicias a la corona española fue de características únicas considerando el desprecio y maltrato que sufrían de parte de la sociedad colonial. La lista

de acciones militares exitosas en las que participaron fue enorme y las más importantes fueron: la defensa de Puerto Rico (1797), la defensa de Luisiana (1779) y la Conquista de Florida Occidental (1782), la defensa de Guatemala (1782), la reconquista de Costa Rica (1782), la Rebelión de los comuneros de Nueva Granada (1782); la pacificación de la frontera norte de México (finales del siglo XVIII y la constante y exitosa defensa de Cuba (durante el siglo XVIII) y la defensa de Buenos Aires (1807).

En el caso del Perú, los milicianos Pardos y morenos provenían del grupo social de comerciantes y de los gremios, no se excluían los hombres casados.

En 1771, el Virrey Amat dicta un reglamento en el cual se consideraba movilizables a todos los hombres entre 14 y 60 años, con esto el Virrey logró aumentar el número de milicianos de color pero sin la ventaja de tener cuadros veteranos de instructores. En 1777 entran en vigor las ordenanzas de 1764, se les incluye cuadros veteranos para su mejor instrucción.

Los regimientos de pardos y morenos libres eran 2 de los 6 mejores regimientos con verdadero valor militar en todo el Perú. Cada regimiento estaba dividido en dos o más batallones y cada uno de estos en varias compañías. En los batallones de Pardos y Morenos, por su especial estructura, los comandantes se seleccionaban entre los "tres capitanes más útiles". Con excepción del comandante del regimiento y el cuadro de veteranos españoles adscrito, todo el personal y los oficiales eran mulatos o negros libres.

Los milicianos solo recibían un pago en caso de movilización, en tiempo de paz tenían que subvencionar ellos mismos sus uniformes y equipos, incluso en algunos casos también la pólvora y la munición.

En la revolución de Túpac Amaru que comenzó en 1780, el papel de las milicias blancas coloniales fue dudoso en cuanto a su lealtad hacia la corona y casi nulo en su valor militar. El triunfo español se debió a la actuación de las milicias de pardos y morenos y a las milicias indígenas bajo el mando del Brigadier Mateo Pumacahua.

Los milicianos, negros y mulatos fueron cruciales en la defensa del Cuzco y la pacificación del Alto Perú.

Estas unidades habían mostrado el habitual arrojo y determinación que los caracterizaba pese a tener que luchar en altura y con grandes problemas de abastecimiento y apoyo.

En 1799 encuadrados en las milicias disciplinadas (lo mejor de las milicias españolas), había un batallón de pardos libres en Lima que contaba con 1320 infantes (mulatos), un escuadrón de pardos libres (caballería) que contaba con 240 jinetes y una compañía de morenos libres (negros) con 60 jinetes; en comparación había 5059 milicianos blancos (infantería) y 1320 jinetes encuadrado: también en las milicias disciplinadas.

A medida que las guerras por la Emancipación comenzaron a darse en toda América Latina las milicias de pardos y morenos combatieron ferozmente por la corona española contra las fuerzas libertadoras, sobretudo en la zona del Caribe, donde

habían logrado un status por sus méritos militares. En Venezuela la lucha fue especialmente sangrienta.

En el Perú, no fue diferente en un principio, pero a medida que la expedición libertadora hacia preparativos para el desembarco; una intensa campaña de propaganda fue dirigida a las tropas coloniales para que el mensaje de la emancipación llegase a ellos, dicha estrategia dio resultado. Las milicias de color abrazaron la causa. El naciente ejército peruano llegó a tener una gran proporción de negros, mulatos libres y también esclavos escapados, pese a que la esclavitud no había sido abolida y los prejuicios sociales raciales seguían tan fuertes como antes contra las tropas de negros y mulatos. En unidades como la legión peruana, una tercera parte eran tropas de color, su devoción a la causa de la emancipación fue total, aún en los momentos difíciles de las campañas libertadoras. Estuvieron desde la Campaña de Intermedios hasta la Batalla de Ayacucho.